

La Etiopía socialista y el asunto de Eritrea

Durante siglos hubo un inmenso vacío informativo sobre qué ocurría en Etiopía, una calma mantenida por un sistema de gobierno que supo maniobrar para controlar todo el poder económico y político, a partir de lo religioso, y evitar que el mundo se enterara de lo que sucedía adentro. La brillante política externa, sobre todo en el ámbito panafricano, sostenida por Haile Selassie, no pudo detener el incontenible avance de la historia africana en aquel continente donde varios ingredientes se combinaron para crear situaciones revolucionarias en todos los países vecinos de Etiopía, pero particularmente:

1. Una época colonial terriblemente opresiva y relativamente corta en comparación con América Latina;
2. Como consecuencia de ello, el desarrollo de movimientos nacionalistas que entraron rápidamente en la espiral del radicalismo y la toma del poder para lograr una independencia arrancada por la fuerza al poder extranjero.

Esta fase tan importante del desarrollo político y de la relación de dependencia auténticamente colonial se dio en todos los países vecinos, menos en Etiopía, que seguía sumida en un estancamiento y sometimiento al poder divino de la familia imperial, la iglesia y los terratenientes.

Por ello todos coinciden en que este país no tiene comparación con ningún otro en el mundo, o en África, en la historia contemporánea.

Etiopía mantuvo su unidad y continuidad por dos milenios defendiendo exitosamente su independencia contra árabes, europeos y africanos. Este hecho le dio un gran prestigio y lo convirtió durante mucho tiempo en un símbolo de los pueblos africanos amenazados por el extranjero. Pero fue precisamente ese ensimismamiento defensivo lo que provocó en Etiopía una total desvinculación de las corrientes de cambio.

Es posible, sin embargo, que algún proceso de transformación se haya iniciado a fines del siglo XIX, cuando el reino se extendió considerablemente, incluyendo en un vasto imperio a grupos muy diversos, bajo predominio de los etíopes cristianos.

Es posible también que el colonialismo, habiéndose establecido con toda su fuerza en los países vecinos, haya ejercido alguna influencia en el sentido de provocar ciertas transformaciones en la actitud de los gobernantes etíopes —la presión colonial se dejó sentir, en la época más poderosa del colonialismo, durante el periodo 1935-1941, en que Etiopía conoció, aunque parcialmente, las características del sistema colonial en la zona de Eritrea.

Es posible, por último, que después de este breve paréntesis histórico se haya iniciado cierto proceso de modernización, pero siempre controlado por el gobierno.

En todas estas etapas, sin embargo, Etiopía fue mantenida con sus características seculares, porque así convenía a los intereses reales y a los gobiernos "amigos", que aprovecharon sus nexos económicos con el emperador para contribuir en ese intento de mantener cerrado el país a cualquier otra influencia externa.

La diferencia entre Etiopía y los otros países africanos, a este respecto, estuvo también en que aquí se trató de un colonialismo disfrazado, no oficial. Pero el resultado fue el mismo, o tal vez peor, más dramático para el pueblo, ya que siempre tuvo las características de un colonialismo interno feroz, donde el gobierno nacional era el auténtico intermediario entre el pueblo y las potencias extranjeras.

La convergencia de las situaciones resultantes de todo lo anterior, el inminente proceso de cambio que empezó a verse después de aquel paréntesis colonial, pero sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial, fueron configurando un esquema que dio resultados sorprendentes, tal vez inesperados por el férreo control que había, pero explicables si se analiza el tipo de relaciones internas y externas que se fueron creando al correr de los siglos.

Con la constitución del 4 de noviembre de 1955 Etiopía se convertía oficialmente en una monarquía parlamentaria constitucional. Sin embargo apareció como un parlamento manipulado. El emperador seguía controlando todo; y en realidad no se produjo ninguna democratización, a pesar del espíritu del texto constitucional. La base del poder seguía siendo la familia real, la nobleza, el ejército y una centralización cada vez más fuerte de la administración. La liberalización del régimen llegó a convertirse solamente en planes vacíos de una verdadera voluntad de apertura. En todo caso, las reformas que el emperador introdujo sirvieron solamente para reforzar su poder omnímodo. El régimen se caracterizó por sus extravagancias y aplicó un sistema que podría definirse como feudalismo, con mezcla de un capitalismo incipiente, manteniendo una sociedad estática, aislada. No había posibilidad de realizar ni un desarrollo industrial ni un desarrollo agrícola, porque la estructura en la tenencia de la tierra y la dependencia tecnológica del exterior, así como las carencias tradicionales en cuestión de industrialización, persistían. Había una resistencia tenaz del emperador y la familia real a aceptar cualquier sistema de desarrollo nacional, porque ello pondría en peligro su hegemonía.

La brillante política exterior llevada a cabo por Selassie, que en la década de los treinta se justificaba por la invasión que sufrió Etiopía, después se convirtió en un subterfugio para distraer la atención del pueblo etíope y de los demás países africanos que sí avanzaban. En repetidas ocasiones, sobre todo en los últimos 6 años (antes de la toma del poder por los militares), el gobierno etíope fue acusado de no permitir la entrada ni siquiera de la ayuda internacional para combatir los resultados de la sequía y el hambre generalizada.

Es posible que el emperador haya tenido algunas intenciones para mejorar

la suerte de su pueblo, pero se veía sometido a la presión de la familia real y la nobleza, así como de los terratenientes, que no admitían ningún cambio. Y, por otro lado, pretendían ignorar la presión de los jóvenes cuadros que se incorporaban poco a poco a la administración; la presión del ejército y la presión de los 13 000 estudiantes (1970) que se organizaban, protestaban y buscaban siempre el apoyo del ejército para sus reivindicaciones.

La vida política estaba estancada y afectada por la tradición y la sumisión del pueblo. El gobierno controlaba todos los medios de información. La manifestación abierta del descontento era difícil. No había partidos políticos; no había una prensa libre. Etiopía, el país cristiano que había logrado escapar a la colonización que sufrió todo el continente, estuvo siempre sometido a la colonización interna de un grupo minoritario que se escudaba en una religión de Estado y en una monarquía de carácter divino.

En todo este siglo la tierra se concentró aún más por la expropiación a grupos nativos y por la concesión de las mismas a particulares, militares, funcionarios retirados. Las tierras de la iglesia tenían exenciones fiscales y hasta subvenciones estatales.

La etapa más crítica para el poder imperial empezó desde 1960, cuando se produjo un intento de golpe de Estado. Después de retomar el control, hubo matanzas en las calles y en la plaza pública de la capital. En 1970 se produjo otro intento de golpe de Estado.

Desde 1961 ya aparece la guerrilla en la región de Balé, al sureste de la capital. También en Harrar y en Kaffa. En Godjam los campesinos se rebelaban por el aumento de los impuestos al ingreso, que consideraban excesivo. La revuelta en las regiones obedeció siempre a que los Galla, Sidamo, Adari, Danakil y en general todos los pueblos distintos a los Amhara, fueron tratados en la realidad como pueblos conquistados y discriminados.

En 1968 la agitación empezó seriamente en el sector estudiantil, por la situación interna y por la penetración norteamericana en Etiopía. En ese año y en 1969 se desató una serie de represiones y encarcelamientos, así como la salida de muchos estudiantes al exterior, muchos de los cuales ahora forman parte de los cuadros dirigentes del nuevo gobierno socialista. En esos momentos ya se observaba un cambio en la actitud de los militares hacia los estudiantes y obreros ciudadanos, en el sentido de ya no hacer caso totalmente de las órdenes que recibían para detener personas o terminar con los grupos disidentes.

Igual que en Madagascar (que con Etiopía son los dos únicos casos en África), el fenómeno se presentaba así: un sector estudiantil profundamente descontento por la situación de opresión interna y dependencia del exterior con apoyo de los militares, que iría a producir el derrumbe de un sistema injusto. El ejército, igual que en muchos otros países africanos, aparecía como el único grupo organizado y bien entrenado del país (asesores norteamericanos e israelíes) y como uno de los grupos con mayor conciencia política. Había entonces una coyuntura propicia de apoyo mutuo entre el ejército, los estudiantes, los intelectuales y la parte "moderna" de la iglesia (que se oponía, por

ejemplo, a seguir impartiendo enseñanzas plagadas de ideas anacrónicas: la predestinación, lo inmoral de cualquier innovación, el desprecio al trabajo manual, 165 días al año con ayuno obligatorio, durante los cuales el trabajo del campo estaba prohibido, etcétera). Los grupos que no tenían el poder de las armas, estaban convencidos de que el ejército debía tomar la iniciativa, y dentro de éste el grupo de los oficiales jóvenes que se significaban como el sector más politizado.

Si es posible que en distintos momentos de su historia Etiopía recibió alguna influencia que pudiera provocar cambios profundos, lo que no deja lugar a ninguna duda es que después de tantas centurias el derrumbe del emperador y la llegada de nuevos gobernantes al poder (12 de septiembre de 1974), con un esquema definido de desarrollo, es el cambio más impresionante producido en esta zona de África.

A partir del 25 de febrero de 1975 el imperio es oficialmente abolido y una nueva administración toma el control del país.

Los administradores de este proceso, por razones de consolidación interna y también de política exterior, la oposición en Eritrea y en otras partes del país, mantenían cierto hermetismo en cuanto al camino a seguir; o al menos no se difundía suficientemente en el exterior. Es comprensible, porque el cambio de mentalidad en el pueblo sometido durante siglos es un proceso largo y difícil, y la preparación de los programas de gobierno, en estas condiciones, requiere de mayor tiempo.

Por el lapso que duró inamovible la situación etíope, puede decirse que súbitamente nos encontramos con un proyecto totalmente transformador de las estructuras, desde su raíz.

Los principales puntos del nuevo proyecto son:

1. Socialismo etíope, derivado de las tradiciones religiosas del país, que preconizan la igualdad entre los hombres y de las costumbres ancestrales relacionadas con la vida y el trabajo en común, así como del espíritu de sacrificio en bien de la colectividad.

2. Reconstrucción de una filosofía política para el desarrollo de la nueva sociedad, que derivará de la cultura y las características del pueblo etíope y tomará en cuenta de manera importante los principios derivados de las "grandes religiones" nacionales, que enseñan la igualdad entre los hombres y que son la base de un ancestral socialismo etíope, el *Hibrettesebawinet* (igualdad, autosuficiencia, dignidad del trabajo para el beneficio común).

3. Rápido desarrollo socio-económico.

4. La construcción de una sociedad socialista tendrá como uno de sus pilares el programa "desarrollo por medio de la cooperación", para lograr el bienestar común, movilizándolo a estudiantes, profesores y fuerzas armadas en campañas de alfabetización y enseñanza de técnicas para el desarrollo agrícola, con base en el principio fundamental de la utilización y desarrollo de los recursos propios. La educación debe estar orientada al desarrollo del país.

5. Utilización de las tradiciones que sirvan al progreso del país, y eliminación de los conceptos administrativos que impidan dicho progreso.

6. Convivencia y armonía de todos los etíopes, sin diferencia de sexo, religión, lengua, para que Etiopía sea un país donde prevalezcan la justicia, la igualdad y la libertad. Por lo tanto, lucha contra la discriminación y eliminación de las divisiones por cuestiones étnicas o religiosas.

7. La autogestión en los pueblos y comunidades rurales, que es una institución tradicional. Obreros y campesinos deben participar en la administración de sus lugares de trabajo.

8. El trabajo del hombre tendrá un lugar prioritario de respeto en la sociedad. El hombre debe trabajar para apoyarse a sí mismo y a la comunidad.

9. Reforma agraria, que tome en cuenta principalmente las necesidades de los campesinos y un aumento de la productividad agrícola. Nacionalización de las tierras rurales y concientización intensiva del campesinado, con adopción de fórmulas comunales en la explotación y distribución del producto con el objetivo inmediato de aumentar el ingreso rural, que será la base para la expansión de la industria y el crecimiento de la economía, propiciando la participación del campesinado en la economía nacional.

10. Reorganización del sistema judicial y de administración de la justicia. El derecho será usado en beneficio del desarrollo.

11. Programa nacional de salud.

12. Impulso a las artesanías, que son un valor fundamental de Etiopía. Expansión de las industrias nacionales y promoción de los productos locales. En síntesis, fomento de los valores culturales del país.

13. El Estado controlará los recursos naturales, las industrias y los sectores clave, para proteger al país contra los errores de la economía capitalista. Eliminación de la propiedad privada de los medios de producción. Planeación económica para satisfacer las necesidades populares.

14. Preparación del terreno para crear instituciones democráticas por medio de una asamblea nacional que aprueba una nueva constitución y un gobierno representativo.

15. Formación de un partido político popular, mediante la unión de las fuerzas progresistas en un frente unido, donde los líderes puedan ser removidos por el pueblo si no cumplen su compromiso de luchar por el bienestar nacional.

16. En el ámbito externo: no alineamiento; adhesión a la Carta de la ONU y de la OUA; respecto a los tratados internacionales y obligaciones contraídas sobre la base del respeto mutuo y la igualdad; apoyo a la descolonización; reforzamiento de las relaciones entre Etiopía y sus vecinos progresistas que busquen la justicia y el progreso de las mayorías; relaciones de amistad con todos los países; la unidad de Etiopía como un deber sagrado.

Este proyecto nacional, cuya definición es muy clara si se analizan los documentos y declaraciones oficiales del Gobierno Militar Provisional de Etiopía, se enfrenta a serios problemas, particularmente en el ámbito externo.

En este ámbito, los asuntos de Eritrea y Ogadén son tal vez los más apremian-

tes en el camino de la revolución etíope. La solución de los mismos es una pieza vital para la estabilización interna y la consolidación de las fronteras, que deben ser mantenidas. Etiopía, país que se ha visto agredido constantemente, no puede ser fraccionada por intereses externos; en la combinación de las fuerzas que tratan de desmembrar su territorio, tanto en Eritrea como en Ogadén, se observa fácilmente la confabulación de países cuyo interés fundamental es económico y estratégico.

Por ello nos parece interesante incluir en este número el texto (ver sección de documentos) que contiene la posición del gobierno etíope en relación con el problema de Eritrea. De la lectura de este documento se podrá observar que cualquier alegato presentado por los grupos que pretenden separar Eritrea de Etiopía *no tiene validez histórica ni jurídica*, y que significa un atentado a la integridad territorial de un Estado miembro de la ONU y fundador de la Organización de la Unidad Africana, en cuya carta se preserva dicho principio.

Cronología resumida

Antes del siglo xi a. C. Tribus independientes poblaron el suelo etíope en los albores de la historia. Durante la expansión egipcia fue convertido el país en una provincia de los faraones.

Siglo xv a. C. al siglo vii a. C. Los etíopes conquistaron su independencia e invadieron y dominaron a su vez Egipto.

Siglo iv. San Frumencio introdujo el cristianismo y estableció una iglesia que rápidamente se expandió.

Siglo xv. Una embajada etíope llegó a Venecia. Hubo otras en 1408 y 1427. En 1452 los emisarios etíopes llegaron a Lisboa y en 1481 a Roma. El objetivo era establecer alianzas contra los mamelucos musulmanes de Egipto y después contra los turcos otomanos.

1875-1879. Guerra entre Etiopía y Egipto. Los egipcios obtienen ganancias territoriales.

1887-1889. Guerra contra los italianos.

1889. Johannes muere en la batalla de Metemma contra los *mahdests*. Los italianos apoyan a Menelik para vencerlo.

1889-1911. Menelik, emperador.

1889. Las posesiones italianas en el Mar Rojo fueron organizadas como "Colonia de Eritrea".

1896. Menelik derrota a los italianos en Adua, pero se ve forzado a reconocerles soberanía sobre Eritrea.

Siglos xvi al xix. El reino vive en permanente crisis política, hasta que en 1855 el negus Teodoro II emprende un amplio y constructivo programa de gobierno, recibiendo apoyo de Gran Bretaña.

1862. Los franceses adquieren el puerto de Obock, del sultán de Tajura.

1866. El emperador Teodoro recibe a Hormuzd Rassam, un enviado bri-

tánico, pero lo encarcela. Este hecho marca el rompimiento con la Gran Bretaña.

1868. Expedición de sir Robert Napier, que encuentra apoyo entre los jefes locales. Teodoro es derrocado y se suicida.

1869. Una compañía italiana compra el puerto de Assab en el Mar Rojo.

1869. En Adua, Menelik derrota a los italianos, pero éstos logran permanecer en Eritrea.

1872-1889. Johannes IV, gobernador de Tigré, es proclamado rey de reyes.

1899. Menelik II sube al trono.

1911. Influencia creciente de Alemania en Etiopía. Lij Yasu, nieto de Menelik, es proclamado emperador.

1916. Empieza una lucha interna cuando el emperador se convierte al islamismo. La cabeza de la iglesia etíope destituye a Lij Yasu. Haile Selassie es declarado regente.

1916-1926. La emperatriz Zuditu, hija de Menelik, se proclama reina de reyes, con Ras Tafari como su heredero.

1924. Etiopía es admitida en la Sociedad de Naciones. Abolición de la esclavitud.

1928. Conclusión del tratado de amistad con Italia, Ras Tafari se convierte en rey. Se inicia una política de cierta modernización. Proclamación del Ras Makonnen como Negus.

1930. El 2 de noviembre es declarado el emperador número 225 de Etiopía.

1930-1936. Muerte de la emperatriz Zauditu. Coronación de Ras Tafari como rey de reyes con el título de Haile Selassie I.

1935. Italia inicia la campaña contra Etiopía.

1936. Italia, empeñada en una nueva conquista de Etiopía, toma Addis Abeba y proclama emperador de Etiopía a Víctor Manuel III.

1941. Las tropas inglesas derrotan a las italianas, liberando a Etiopía y restaurando a Haile Selassie en el trono.

1945. Etiopía ingresa a la ONU.

1946. Eritrea queda provisionalmente bajo soberanía inglesa.

1947. Tratado de paz con Italia.

1950. La Comisión de Encuesta de la ONU, de 5 países, no se pone de acuerdo sobre el estatuto definitivo de Eritrea. La Comisión *ad hoc*, de 14 países, propone la creación de una federación Eritrea-Etiopía. La Asamblea General de la ONU acepta este plan el 2 de diciembre, por 46 votos contra 10.

1955-1962. Paulatinamente, Eritrea se reintegra a Etiopía administrativamente.

1960. Haile Selassie aplasta una revuelta de su guardia de palacio, llevada a cabo cuando hacía una visita oficial a Brasil. Su hijo, el príncipe heredero Woosan, forma parte del grupo que quería derrocarlo.

1961. Se forma el Frente de Liberación de Eritrea, que se opone a la integración con Etiopía.

1962. Etiopía asimila el territorio de Eritrea por el voto del parlamento

eritreo. Eritrea pasa a ser provincia etíope. Resistencia y lucha del Frente de Liberación.

1962. Cambio de gobierno en la República de Somalia. Etiopía procede a la reconciliación entre ambos gobiernos; los problemas habían sido provocados por la delimitación de fronteras en Ogadén.

1970. Tratado de delimitación de fronteras con Kenya. Tito visita Etiopía en febrero. Se reconoce a la República Popular China y se intercambian embajadores; no se hace mención al régimen de Taiwán.

1974. De marzo a junio se efectúan múltiples huelgas estudiantiles y laborales; siguen las actividades del Frente de Liberación de Eritrea. Después de este periodo de descontento, durante la última semana de junio, las Fuerzas Armadas toman el control efectivo del país. Se publica el Manifiesto de 13 puntos donde se destaca principalmente que el ejército actuará abiertamente en política, y que la nueva constitución debe provocar la creación de partidos políticos que aminoren el poder absoluto del emperador.

1974. En julio, el emperador acepta la renuncia del Primer Ministro, quien es reemplazado por Lij Mikhail Imru.

1974. El 12 de septiembre el emperador Haile Selassie es depuesto por el Consejo de las Fuerzas Armadas. La razón que se esgrime es la corrupción y la negligencia del monarca. El ejército habla de la urgencia de una nueva constitución que sustituya a la de 1955, que es considerada como antidemocrática e inadaptada a las necesidades del país. Se proclama el Gobierno Provisional Militar de Etiopía, que asume el control total del país; se habla de crear una Asamblea Popular, que apruebe la nueva constitución. El teniente general Aman Andom es nombrado presidente del gobierno provisional. En la cuestión de Eritrea el gobierno militar mantiene la posición de la unidad indisoluble de Etiopía. Se toman medidas en materia de nacionalización de bienes extranjeros, reforma agraria, y campañas de alfabetización en el campo.

1975. El día primero de septiembre se anuncia, por fuentes no oficiales, que Etiopía se transformará en República Socialista Popular.

Algunos datos de Etiopía en 1975

- 25 millones de habitantes.
- Producto Nacional Bruto *per cápita*: 70 dólares norteamericanos.
- El 90 por ciento de la población en el sector rural.
- Incremento anual de la población: 1.6 por ciento.
- 75 por ciento de la población fuera del sector monetario.
- 10 por ciento de la población infantil en edad escolar asiste a la escuela.
- 6 por ciento del presupuesto dedicado a la agricultura.
- 0.1 por ciento de la población posee el 77 por ciento de las tierras cultivables.
- De la superficie cultivable, solamente la sexta parte se usa.
- Una tercera parte de las tierras pertenecen al emperador.
- Una tercera parte de las tierras pertenecen a la iglesia.

- Una tercera parte de las tierras pertenecen a los señores feudales.
- El campesino etíope debe dar al propietario de la tierra a veces hasta el 75 por ciento de la cosecha. Cuando hay festividades, tiene que ofrecerle regalos. Además tiene que pagar impuestos.
- Los nobles constituyen el 10 por ciento de la población.
- El 95 por ciento de la población es analfabeta.
- Una tercera parte de la población es musulmana (40 por ciento).
- Una tercera parte de la población está en la iglesia ortodoxa.
- Una tercera parte de la población es animista (25 por ciento).
- La iglesia católica romana etíope cuenta con 200 000 fieles.
- La religión ortodoxa es la religión de Estado.
- El café proporciona el 60 por ciento de los recursos por exportación.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA*

1. Ministry of Information, Addis Ababa, "Declaration of the Provisional Military Government of Ethiopia", december 20, 1974, 12 pages.
2. Ministry of Information, Addis Ababa, "Declaration on Economic Policy of Socialist Ethiopia", february 7, 1975, 11 pages.
3. Ministry of Information, Addis Ababa, "Proclamation to Provide for the Nationalization of Rural Lands. Provisional Military Administrative Council of Ethiopia", march 4, 1975, 8 pages.
4. Ministry of Information, Addis Ababa, "The Aims and Objectives of the Ethiopian Provisional Military Government", 1975, 6 pages.
5. Ministry of Information, Addis Ababa, "Objectives of the Development Through Cooperation Enlightenment and Work Campaign", 1975, 20 pages.
6. Ministry of Information, Addis Ababa, "State of the Ethiopian Economy", 1975, 6 pages.
7. Ministry of Information, Addis Ababa, "From Fascism to Feudalism", april, 1975, 25 pages.
8. Ministry of Information, Addis Ababa, "The Italo-Ethiopian War (1935/41), Genesis Ordeal Victory", april, 1975, 28 pages.
9. Ministry of Information, Addis Ababa, *Yetegel Meeraj* ("Un Capítulo de Lucha"), 1976.
10. Ministry of Information, Addis Ababa, "Policy Declaration of the Provisional Military Government to Solve the Problem in the Administrative Region of Eritrea in a Peaceful Way", may 16, 1976, 15 pages.
11. Ministry of Foreign Affairs, Addis Ababa, "Eritrea Ayer y Hoy", mayo 18, 1976, 29 páginas.
12. Ministry of Information, Addis Ababa, "Proclamation to Establish a People's Organizing Provisional Office", 1976, 4 pages.

* Para analizar el proceso revolucionario etíope, se recomienda esta bibliografía.

13. Ministry of Information, Addis Ababa, "The Ethiopian Revolution, Second Anniversary", september 12, 1976, 46 pages.
14. John Markakis, *Ethiopia, Anatomy of a Traditional Polity*, Oxford, Clarendon Press, 1974.
15. Addis Hiwet, *Ethiopia, from Authocracy to Revolution Review of African Political Economy, Occasional Publications*, núm. 1, London, 1975, 115 pages.
16. Addis Hiwet, *Ethiopia, from Authocracy to Bourgeois Dictatorship*, march 1976, 97 pages.
17. Raúl Valdés Vivó, *Etiopía, la revolución desconocida*, La Habana, 1978.

JESÚS CONTRERAS GRANGUILLHOME